

## ESTUDIOS

**Patricio Ventura-Juncá T.**  
Profesor de la Facultad de Medicina  
Pontificia Universidad Católica de Chile

### Reflexiones de un médico, académico de la Facultad de Medicina, sobre la vida

Esta reflexión quiere ser, primero que todo, una reflexión sobre nuestra experiencia con la vida, relatada en forma más fenomenológica. No pretendemos dar una visión estructurada, sino que partir de una experiencia real de la cual obtengamos preguntas para un diálogo interdisciplinario con profesores de la Facultad de Teología.

#### 1. EL QUEHACER DEL MEDICO

- No somos personas que se dedican a la ciencia experimental como objetivo final de nuestro quehacer.
- Nos definimos por la dedicación a sanar al hombre enfermo o evitar que se enferme. Lo propio del médico moderno (ya lo enunciaban los griegos) es tratar de fundar su quehacer en un conocimiento científico de las enfermedades y sus causas utilizando el método científico experimental, a diferencia del médico que tenía un puro conocimiento empírico práctico fundamentado en una experiencia subjetiva. La Medicina quiere ser la aplicación de un conocimiento científico-experimental. Por eso en nuestro quehacer permanentemente se encuentran una visión de ciencia experimental de la vida y nuestro contacto con la vida como personas humanas que se enferman y a las cuales queremos cuidar.

#### 2. EL CONCEPTO DE LA VIDA

2.1. La vida desde el punto de vista de la ciencia experimental. El concepto de vida es algo intuitivo que está antes de las aproximaciones de la ciencia experimental. Esta ha tratado de aproximarse de diversas formas a la definición de ser vivo:

- Por su morfología y composición: Presencia de DNA, presencia de algunas enzimas, etc...
- Por una cierta complejidad de sus reacciones físico-químicas.

2.2. En el plano de lo que podría llamarse una aproximación de un conocimiento filosófico intuitivo, desde antiguo se considera seres vivos a aquellos que son capaces de nutrirse, crecer, reproducirse y moverse por sí mismo.

Aquí creemos que hay un campo para un primera instancia de diálogo interdisciplinario.

### 3. EL INICIO DE LA VIDA

Este es un problema clave para la ciencia y para la filosofía y teología. La ciencia experimental ha avanzado enormemente en las últimas décadas, no sólo en la descripción macroscópica, e histológica del desarrollo de la vida, sino que en sus mecanismos más elementales al avanzar en la biología y genética molecular. Aparecen problemas nuevos que antes no se conocían y que presentan interrogantes también nuevas. ¿Cuándo comienza la vida? ¿Cuándo comienza la vida humana? El avance científico nos permite comprender mucho mejor el desarrollo de la vida humana desde la fecundación, conocer los riesgos que tiene de ser alterada en un período extremadamente vulnerable. Mientras más precoz ésta es alterada o agredida por agentes infecciosos, medicamentos, por carencias o por exposición a elementos nocivos (polución), más grave y permanente es el efecto que se produce sobre su desarrollo posterior. Nos da la posibilidad de tratamientos precoces: se busca mejorar problemas genéticos, corregir malformaciones, etc. Interrumpir el embarazo cuando la vida tiene mejores posibilidades de desarrollo afuera que dentro del útero. Pero ¿cuándo comienza la vida humana?, ¿cuándo comienza la vida a ser persona? ¿Es el momento de la fecundación cuando Dios crea el alma humana? Esta parece ser la sana doctrina. Ahora cómo explicarnos el caso de los gemelos univitelinos. ¿Qué pasa con el alma si ya ésta creada divide en dos o Dios crea otra alma? La ciencia amplía el conocimiento sobre la reproducción humana, pero creemos que el pronunciamiento sobre cuándo comienza a existir un nuevo ser humano con un alma creada por Dios, es una respuesta que no puede dar la ciencia experimental.

¿Cuándo hay vida y cuándo hay vida humana? Cuando alguien “muere” muchas células siguen viviendo. Se ha tratado de definir que se muere cuando hay un EEG plano. ¿Qué pasa con los anencéfalos que tienen siempre un EEG plano? Hay pensadores cristianos que consideran que no se trata de un ser humano. En este caso podría perfectamente usarse sus órganos para trasplante. Esto ha provocado una gran controversia de tipo ética, y esto entre personas que no son cristianas y que apoyan el aborto. Aquí hay un problema entre la concepción ontológica y psicológica de la vida.

### 4. VIDA, PERSONA HUMANA Y ENTORNO:

El formidable impacto en las personas, la familia y la sociedad de:

- el nacimiento de la vida
- el dolor y la enfermedad
- la prolongación de la vida.

4.1. Impacto del nacimiento de la vida. La concepción y el nacimiento de un hijo es un acontecimiento impresionante para la madre y el padre. Tenemos el riesgo de perder esta perspectiva, de verlos como “ciencia experimental”, de perder la perspectiva del recién nacido como persona. Si vamos a nuestra unidad de neonatología, vemos prematuros de un kilo viviendo entre máquinas, sin hablar, sin gran posibilidad de expresión, y puede perderse la conciencia que es persona. Le controlamos todo. Y qué hay de la pertenencia de éste a los padres, de lo que ellos están viviendo con este hijo, que para ellos es único, y que en realidad es único, no es en serie. Ellos viven un período de sensibilidad especial, condicionado biológica y psicológicamente. Viven una alegría única, viven una experiencia de un momento misterioso, algo cambia en ellos, ya no son los mismos; es uno de los momentos, junto con la muerte, en que hay una casi natural abertura hacia Dios, que creo no ha encontrado una respuesta pastoral suficiente por parte de la Iglesia.

4.2. El impacto del dolor y la enfermedad. La enfermedad es un dolor. Este puede ser:

- Físico
- Psicológico: sensación de limitación de las formas más variadas: en expectativas de vida, en sentirse útil para la sociedad, en imposibilidad de cumplir con responsabilidades familiares, etc.
- La mayoría de las veces, ambos.

Le escuché a antiguos profesores: “El médico pocas veces puede curar, muchas veces puede aliviar, y siempre puede consolar”. Me atrevería a decir que en la Medicina moderna podemos curar total o parcialmente mucho más que antes, y que tal vez aliviemos menos y consolemos aún menos.

El problema del dolor, y especialmente del dolor prolongado, es algo que la cultura moderna quiere evitar y que considera inútil. Es algo con lo que los médicos estamos todos los días, pero también somos hombres de nuestra época y quisiéramos que no existiera, muchas veces, y nos cuesta comprenderlo, a veces tanto como a nuestros pacientes. Lo vemos como un atentado a la calidad de vida a la que aspira el hombre de hoy: vida sin dolor. Pero también tenemos la experiencia humanizadora que tiene el dolor y la experiencia cristiana de quienes tienen fe. Como cristianos, empíricamente tenemos una explicación más realista para el mundo a través de la realidad del pecado original. En la Medicina también vivimos la tentación de las utopías: Queremos sólo la vida sana, la vida intacta. Para qué dejar desarrollarse a un niño mongólico: la tentación del aborto, de la eutanasia. Nos encontramos con el misterio de la conducción providencial de Dios para cada persona humana.

Entonces, el dolor, campo de diálogo interdisciplinario, campo de trabajo, campo para el misterio de Cristo encarnado y muerto en la cruz.

4.3. El impacto de la prolongación de la vida humana. Sin duda que el progreso de la Medicina ha sido decisivo para cambiar y seguir cambiando la composición etaria de la sociedad y que esto de alguna manera ha cambiado la sociedad misma en muy diversos aspectos: familiares, sociales económicos, etc.

En esto han influido dos hechos marcadores:

- la disminución de la mortalidad infantil
- la prolongación de la expectativa de vida.

Detrás de esto surgen grandes desafíos ético-culturales. También conflictos:

- El control de la natalidad. Antes había selección natural.
- El lugar que tiene la vida que está terminando, los ancianos en la familia y sociedad. ¿Tienen un lugar? ¿No pareciera que son una molestia de tiempo, económica, de espacio? El problema mayor que sufren es la soledad en una sociedad que no les da un lugar.

El médico, en su especial contacto con la vida, está sumergido en una variedad de aspectos que van desde el concepto mismo de lo que es la vida, su prolongación, la enfermedad y el dolor. Los efectos del avance de la Medicina han influido en reestructurar la sociedad moderna, en presentar nuevos problemas y desafíos. Percibimos que este avance no ha tenido una profundización paralela en una nueva cultura, en nuevos estilos de vida y de valores que hagan el avance más humano, y para ser más humano se requiere asumir el hecho de la encarnación de Cristo.

Todo esto nos abre a un rico diálogo interdisciplinario, a un trabajar por una nueva cultura, por una nueva evangelización que enfrente creativamente los problemas de hoy. Como Universidad Católica tenemos también la misión de trabajar por una nueva cultura cristiana y transmitirla.